

**HOY JUEVES 10
DE MAYO DE 1990**

Miguel Ángel Granados Chapa

■ **Embrollo para gobernadores**

■ **Lo que dice Gobernación**

A menos que el secretario de Gobernación esté tomándonos e pelo —y esa posibilidad debe eliminarse por la trascendencia del tema, la seriedad de la función y el rigor del personaje—, su más reciente declaración sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado debe causar serios predicamentos a los gobernadores anfitriones del Papa, que se habían vuelto más papistas que Su Santidad, suponiendo que hacia ese rumbo soplaban el viento.

Por cierto, el papismo no es del gusto del Papa, si atendemos lo que a ese respecto narra André Fossard, uno de los biógrafos principales de Su Santidad, a quien éste escogió, además, para un libro en que en forma de diálogo se da a conocer el pensamiento del Papa que rige a la Iglesia Católica desde octubre de 1978. Frossard, convertido al catolicismo a los veinte años —experiencia que narra en su libro *Dios existe, yo lo he encontrado*— cuenta en su *Retrato del Juan Pablo II* que el Sumo Pontífice le reprochó sus adulaciones, reprobando que fuera tan papista. Más de un gobernador merecería semejante observación del obispo de Roma.

Uno de ellos es el que recibe en este Día de las Madres al Papa, el Ejecutivo de Chihuahua, Fernando Baeza Meléndez. Según un reporte del director del Servicio de Información Procesada, Lorenzo Pérez, sobre cómo es esperado el Papa en esa entidad, el gobernador ha querido sacar raja, en su provecho, de esa visitas.

Por lo pronto —dice Lorenzo Pérez en su informe, que desgraciadamente por su extensión no puede ser reproducido íntegramente en estas páginas— si el gobernador Fernando Beza Meléndez había declarado el 23 de julio de 1986 que Chihuahua no es el foro para dirimir la cuestión de Iglesia y Estado, ahora el 25 de marzo de 1990 afirmaba: 'Es el momento de adecuar las relaciones entre la Iglesia y el Estado, para que éstas sean acordes al tiempo y situación que estamos viviendo'. También dijo que él sería partidario de que se reanudaran relaciones diplomáticas entre el Vaticano y México: 'Sería la reconciliación definitiva, planteada ante los mexicanos que nos enfrentamos a dirimir la relación entre Iglesia y Estado''. Pérez acota en su reporte que esas posiciones no son ajenas a la especial tensión que surgió entre el gobernador y los obispos chihuahuenses hace cuatro años, con motivo de unas elecciones en que el clero fue muy activo, en favor del PAN: "El mandatario estatal sabe que aún pesa sobre él la condena de los obispos por el fraude electoral de 1986".

Acostumbrados no pocos gobernadores a actuar bajo instrucciones, y sólo excepcionalmente a poner en práctica su propio criterio, y a menos que bajo cuerda haya una orientación única e inequívoca, deben pasar grandes dificultades para encontrar la senda de la verdad política entre señales contradictorias. Por un lado, se les ordenó que participaran activamente en los preparativos de la visita papal, y que formalizaran su presencia al recibirlo tan pronto estuviera en su jurisdicción. Hasta se les sugirió que remitieran una carta al Papa, mucho antes de la visita, en que le manifestaran su contento por la oportunidad de ser sus anfitriones. Más de uno, Baeza especialmente, debe haber encontrado adecuadísima la ocasión de conciliar su credo privado con las apariencias públicas. Por añadidura, el propio Presidente de la República les puso, el domingo, el ejemplo de cómo ofrecer una recepción cordial, y hasta afectuosa. De modo que no extraña que se hayan desbordado.

Pero de pronto viene el aguafiestas del ex gobernador de Veracruz a repetir la

fórmula dicha por el propio secretario de Gobernación en Guelatao el 21 de marzo, según la cual se mantendrá la separación Iglesia-Estado. Entendida en su sentido más estricto, la fórmula carece de significación, pues nadie ha pedido que se unan o fundan ambas entidades, y porque no hay separación entre ellas, sino que la Iglesia está subordinada, por claras razones históricas que no han perdido su vigencia, al Estado. Pero en el contexto, lo dicho por don Fernando Gutiérrez Barrios el martes 8 es un mentís a las afirmaciones del propio Papa, que cree que las relaciones entre el poder espiritual y el poder temporal caminan hacia la normalización.

¿Cómo regularán entonces los gobernadores su comportamiento ante el Papa? ¿Le harán los honores o le harán el feo? ¿O por lo menos se mostrarán reticentes, menos jubilosos que el primer día? La reacción hoy de Baeza, y después las de Jorge Treviño, Salvador Neme, Patrocínio González Blanco Garrido y Genaro Borrego dará idea de cuál es la verdadera indicación.